



LLAMADA  
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

# MATRIMONIO Y FAMILIA

EXPONE

• Gabriel Gómez •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



## Clase 2

### II. Características del matrimonio bíblico

1. El matrimonio es bueno
2. El matrimonio es permanente
3. El matrimonio es un pacto de compañerismo
4. El matrimonio implica dejar y unirme
5. El matrimonio es más que sexo



## II. Características del matrimonio bíblico

### 1. El matrimonio es bueno

El apóstol Pablo enseñó acerca del matrimonio en su Carta a los efesios: *“Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo. Esto es un misterio profundo”* (Ef. 5:31-32). El casamiento no se trata simplemente de un papel y un par de anillos costosos, sino que implica un “misterio profundo” que es imposible alcanzar fuera de este.

#### **El matrimonio es bueno para la sociedad**

Muchos historiadores han visto que uno de los factores más determinante en la caída de los grandes imperios, como Cartago, Grecia o Roma es la ruptura de la familia. De ahí que el periodista de *The Trumpet*, Gerald Flurry haya dicho: “La historia muestra que la fuerza de cualquier nación depende de la fuerza de sus familias”, y continúa diciendo más adelante: “... la familia es el fundamento sólido sobre el cual se construye una superestructura”.

La familia es el núcleo de la sociedad, la que otorga un sistema de apoyo integrado, una seguridad financiera, beneficios de salud, educación y crecimiento en muchas áreas.

La unión matrimonial une también a la sociedad.

#### **El matrimonio es bueno para la pareja**

Aunque hoy día se intenta esconder, los estudios demuestran que las parejas casadas tienden a ser más felices, más saludables, más seguras y con mejor pasar económico que las que simplemente conviven. Además, disfrutan más las relaciones sexuales que las “uniones libres”.

Por otra parte, casarse es un compromiso de seguir a Dios en equipo, a través de una conexión profunda, donde se comparten sueños y aventuras con tu cónyuge durante toda la vida.

#### **El matrimonio es bueno para los hijos**

Los matrimonios proveen en general un ambiente más seguro y saludable para los niños. Según los estudios, los hijos de las parejas casadas, en promedio, tienen un mejor rendimiento en la escuela, muestran menos problemas de conducta, y se relacionan con los demás de manera más saludable, sobre todo con el sexo opuesto.

Un hijo aprende a ser esposo, y cómo debe ser tratado por las mujeres, viendo a su padre. Lo mismo ocurre con una hija y su madre. Por lo tanto, si el matrimonio se ama y respeta mutuamente, los hijos repetirán esa conducta.



Al ser el matrimonio un pacto de amor y respeto tiene más probabilidades de servir como un ejemplo a seguir por los hijos, a diferencia de una pareja que no siente la obligación de sostener su relación.

### **El matrimonio es bueno para la intimidad**

El compromiso de por vida crea un nivel de seguridad y protección incomparable con ningún otro tipo de unión libre. Los esposos confían en los votos, por lo tanto, están dispuestos a estar desnudos y sin vergüenza (Génesis 2:25), no solo en el aspecto físico, sino en las áreas espirituales, emocionales y mentales más profundas.

El matrimonio nos hace vulnerables, pues nos abrimos por completo a nuestro cónyuge. Esto se da por la confianza y garantía de nuestros votos. Aunque no todas las personas casadas alcanzan tal nivel de intimidad, el matrimonio en sí presenta este potencial.

### **El matrimonio es bueno para crear una potente sinergia**

La sinergia es la cooperación entre dos o más elementos para producir un efecto combinado más grande que la suma de los efectos por separado. Esto sin duda podría ser también la definición de matrimonio.

Pablo citó el pasaje de Génesis en Efesios 5:31: *“Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”*, para luego decir que se trata de un gran misterio: *“Grande es este misterio...”* (v. 32). ¿Cómo un hombre y una mujer, siendo tan diferentes, pueden ser una sola carne a través del matrimonio? La unidad matrimonial genera esta sinergia capaz de llevar a cabo cosas increíbles. Un matrimonio unido por la visión y los sueños es capaz de servir a Dios de manera poderosa.

Esta unión bendice a otras personas y va más allá de su propia satisfacción personal.

### **El matrimonio es bueno para ser como Cristo**

El matrimonio fue diseñado para hacernos felices y santos. La creación divina del matrimonio tiene un propósito más grande que la satisfacción de nuestros deseos o necesidades. La santidad siempre estará por encima de la felicidad. El objetivo de Dios para el matrimonio es la santidad. Como dice Pablo: *“Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo...”* (Ro. 8:29).

Aunque es claro que encontraremos la felicidad en el cumplimiento de los propósitos de Dios para nuestro matrimonio, Él quiere mucho más que eso. El propósito de Dios es que el matrimonio tenga significado espiritual. Esto es lo que nos hace permanecer en tiempos de alegrías y de pruebas, en los buenos y en los malos tiempos.



El objetivo del matrimonio es buscar juntos la imagen de Cristo. Dicho esto, podemos afirmar que un buen matrimonio es el resultado del camino de la semejanza con Cristo.

### **El matrimonio es bueno para cubrir nuestras necesidades**

Génesis 2:18 dice: *“No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”*. La ayuda que nos brinda nuestro cónyuge es superior a la que el mundo puede ofrecernos. El matrimonio nos brinda la ayuda de aquella persona que eligió conocernos durante toda la vida.

Aunque algunas cargas debemos llevarlas nosotros mismos: *“... porque cada uno llevará su propia carga [carga ligera]”* (Gá. 6:5); otras cargas deben ser llevadas en conjunto: *“Sobrellevad los unos las cargas [carga pesada] de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”*. Nuestro cónyuge juega un rol fundamental a la hora de alivianar nuestras cargas.

Así como la sinergia en el matrimonio produce un efecto combinado más grande que la suma de las partes, también tiene más capacidad de soportar las cargas que lo que se obtendría de la suma de esta capacidad por separado.

## **2. El matrimonio es permanente**

Génesis 2:24 dice: *“El hombre [...] se unirá a su mujer”*. La palabra hebrea *dabaq* significa ‘agarrarse o pegarse a algo’. El versículo continúa diciendo: *“... y serán una sola carne”*. Por lo tanto, la unión matrimonial es irrompible e inseparable.

Jesús mismo citó este pasaje en Mateo 19:3-6: *“Así que no son ya más dos [...], por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”*. Romanos 7:2, por su parte, dice: *“Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras este vive, pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido”*.

Aunque el hombre tiene la capacidad de separarse, no tiene el permiso ni la autoridad para hacerlo. Dios aborrece el repudio en el matrimonio, viéndolo como una falta a Su Palabra y un incumplimiento de la promesa (Malaquías 2:13-16).

El matrimonio es permanente en esta vida (Mateo 22:29-30). La permanencia es un principio del pacto matrimonial. Por lo tanto, el divorcio no está permitido, excepto en un número muy limitado de circunstancias prescritas en la Biblia.



## 2. El matrimonio es un pacto de compañerismo

El matrimonio provee un compañerismo íntimo. Cuando Adán estuvo solo en el huerto, Dios dijo: *“No es bueno que el hombre esté solo”* (Gn. 2:18). Cuando estamos solteros experimentamos una soledad que solo puede ser suplida con el matrimonio. Así vemos cómo Isaac se consuela, luego de la muerte de su madre, al casarse con Rebeca (Génesis 24:67). La intención de Dios fue que la mujer sea una ayuda idónea para el hombre. Dicho de otra forma, Dios tenía el propósito de que hubiese idoneidad. Cuando Dios une a dos personas en matrimonio las hace idóneas para las necesidades de cada una.

Por otra parte, Pablo dice en Corintios 9:5: *“¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer?”*. También en el libro de Cantar de los Cantares aparece la expresión “hermana, esposa”. En el matrimonio cristiano existen dos aspectos del compañerismo: el natural y el espiritual. Tenemos una esposa en lo natural y una hermana en lo espiritual. Mi esposa es también mi hermana en Cristo. En cualquiera de las referencias bíblicas mencionadas, la hermana aparece antes que la esposa, pues la relación o compañerismo espiritual es prioritaria para el matrimonio.

## 4. El matrimonio implica dejar y unirme

Volvemos a Génesis 2:24 donde dice que el vínculo entre esposos debe ser más fuerte que el vínculo entre padres e hijos: *“Por lo tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se aferrará a su esposa, y se convertirá en una sola carne”*. Claramente está hablando de los adultos. Precisamente el trabajo de los padres es cuidar de sus hijos hasta la adultez, donde deberán estar preparados para enfrentar la responsabilidad del trabajo, el matrimonio y la familia.

En algunos casos la independencia y el matrimonio se dan a la misma vez, en otros casos la independencia precede al casamiento. Sin importar cómo sea, la ruptura de la dependencia paterna debe darse desde lo físico, lo relacional, lo emocional, lo financiero, lo espiritual, y a veces lo geográfico.

La independencia física es importante. Hoy en día se acostumbra a vivir varias familias bajo un mismo techo, lo que presenta grandes desafíos. Debemos, sin embargo, comenzar y mantener nuestra vida matrimonial en un espacio físico diferente (y no me refiero con esto a estar en habitaciones separadas o construir algo en el terreno de tus padres). La independencia física debe significar una separación evidente y no algo intermedio.



Respecto a la relacional, el matrimonio requiere prioridades nuevas. La persona en nuestra vida va a ser ahora nuestro cónyuge. La “mejor de todas” o “el número uno” ya no son mamá y papá, su cónyuge está primero y debe ocupar el primer lugar en sus preferencias.

Esto está muy relacionado con el aspecto emocional, donde también debe existir una clara independencia. Los consejos, las noticias y los problemas se llevan primero al matrimonio y luego ambos cónyuges se ponen de acuerdo, si es necesario, si pedir consejo a los padres. Como dice el dicho: “Los trapos sucios se lavan en casa”. Si uno de los padres se entera de algo, no permita que su opinión tome mayor relevancia que la de su cónyuge.

No es necesario ni recomendable comunicarse todos los días con nuestros padres. Está bien con hablar con ellos una o dos veces a la semana, pues de lo contrario no podrás tener distancia emocional, algo que necesitarás para reforzar tu matrimonio.

Otro aspecto es el financiero. Lamentablemente vemos a muchos matrimonios jóvenes con problemas financieros que dependen de las ayudas y garantías de sus progenitores. El matrimonio debe aprender a administrarse y no utilizar a sus padres como un salvavidas financiero. Además, deben mantener los detalles de sus finanzas y sus decisiones en el área financiera lejos de la opinión de los padres (aunque podrán recibir de ellos algunos consejos financieros generales si se sienten perdidos). La dependencia emocional suele llevarnos inconscientemente a la dependencia financiera.

Por otra parte, aquellos que provienen de una familia cristiana muchas veces creen llevarse consigo la fe de sus padres, pero esto no es posible. Aunque en su casa oraban, leían la Biblia e iban a la iglesia, no por eso eran cristianos. Es la fe en Cristo la que conduce a la salvación. La correcta relación con Dios depende en estos casos de un esfuerzo propio, donde se hace necesario construir las prácticas espirituales con tu cónyuge en un mutuo acuerdo, con independencia de la práctica en tu antiguo hogar.

La independencia geográfica puede ayudar en algunos casos, sobre todo si existe una relación tóxica con los padres de algunos de los cónyuges o los propios. Con “independencia geográfica” me refiero a vivir en otra ciudad a cierta distancia de tus padres.

Esto no solo es recomendable en casos de toxicidad, sino que ayuda en general a fortalecer la independencia matrimonial en todo sentido.

Puede haber excepciones donde sea necesario volver a la casa de los padres: cuidarlos en su vejez o en la enfermedad; por la pérdida de trabajo, una crisis matrimonial, etcétera. Sin embargo, siempre debemos tener en cuenta que ese regreso será por una temporada. Lo único que es para toda la vida es su matrimonio.



## 5. El matrimonio es más que sexo

Cada vez oímos más acerca de matrimonios que entran en crisis por algún problema de índole sexual. En muchos casos, se debe a un mal concepto del significado de la unión sexual entre esposos.

Dios en su voluntad quiso que el hombre y la mujer se encontraran sexualmente, dando a cada uno un conjunto de órganos reproductivos diferentes, y unas funciones corporales, psicológicas y espirituales singulares a cada sexo. Todo esto con el fin de que el encuentro pleno y total sea una expresión del amor conyugal. Dicho de otro modo, la intimidad corporal de los esposos es un símbolo de la comunión espiritual.

En el matrimonio se expresa el amor de entrega, el ser completo a otra persona que responde de igual forma. La fusión de sus cuerpos es la suma misteriosa de individualidades convertidas en una unidad inseparable: “una sola carne”.

La unión sexual es la expresión más profunda y completa del amor conyugal. Es un acto completo, donde se abarca el alma (la inteligencia y la voluntad), el corazón (las emociones y las pasiones) y el cuerpo (la genitalidad). El acto sexual en el matrimonio es honesto y digno, es agradecido y alegre, y sobre todo es un continuo enriquecer.

Y a todo esto, Dios ha imprimido en este acto profundo un estímulo y una recompensa: el placer sexual. Sin embargo, la responsabilidad de cada cónyuge es buscar en el encuentro sexual una entrega total y completa al otro, y no tan solo el placer.

En conclusión, la unión sexual es producto de la decisión de amar. En cuanto se ama, se da todo y se es generoso. Amar es el acto más sublime del ser humano. El amor conyugal es recíproco y llega hasta el alma, los sentimientos y el cuerpo del amado o la amada. La máxima expresión de este amor se encuentra en la intimidad corporal de los esposos.